

RELACION DEL AUTOR

digna de ser notada.

Despues de haber escrito las habilidades y oficios que estos mexicanos naturales tenian en tiempo de su infidelidad, cuenta los vicios y virtudes que despues acá han adquirido. Quanto á lo primero, tenemos por esperiencia que los oficiales mecánicos son hábiles para aprenderlos y usarlos, segun que los españoles los usan, como son oficios de geometría, que es edificar, pues los entienden y saben, y hacen como los españoles tambien el oficio de albañilería, cantería y carpintería: tambien los oficios de sastres, zapateros, sederos, impresores, escribanos, lectores, contadores, músicos de canto llano, y de canto de órgano, tañer flautas, chirimias, sacabuches, trompetas, órganos: saben gramática, lógica, retórica, astrología y teología; todo esto tenemos por esperiencia que tienen habilidad para ello, y lo aprenden, lo saben y lo enseñan, y no hay arte alguna, que no tengan habilidad para aprenderla y usarla. En lo que toca que eran para mas en los tiempos pasados, así para el regimiento de la república como para el servicio de los dioses, es la causa, porque tenian el negocio de su regimiento conforme á la necesidad de la gente, y por esto los muchachos y muchachas, criábanlos con gran rigor hasta que eran adultos, y esto no en casa de sus padres porque no eran poderosos para criarlos como convenia cada uno en su casa, sino que por esto los criaban de comunidad, debajo de maestros muy solícitos y rigurosos, los hombres á su parte, y las mugeres á la suya. Allí los enseñaban como habian de honrar á sus dioses, y como habian de acatar y obedecer á la república y á los regidores de ella: tenian bravos castigos para penar á los que no eran obedientes y reverentes á sus maestros,

y en especial se ponía gran diligencia en que no bebiese *uctli*, la gente que era de cincuenta años abajo; poníanlos en muchos ejercicios de noche y de dia, y criábanlos en grande austeridad; de manera que los vicios é inclinaciones carnales, no tenian señorio en ellos así en los hombres como mugeres. Los que vivian en los templos tenian tantos trabajos de noche y de dia, y eran tan abstinentes que no se les acordaba de las cosas sensuales. Los que eran del ejercicio militar eran tan continuas las guerras que tenian los unos con los otros, que muy poco tiempo cesaban de ellas y sus trabajos. Era esta manera de regir muy conforme á la filosofía natural y moral, porque la templanza y abundanza de esta tierra, y las constelaciones que en ella reinan, ayudan mucho á la naturaleza humana para ser viciosa y ociosa, y muy dada á los vicios sensuales; y la filosofía moral enseñó por esperiencia á estos naturales, que para vivir moral y virtuosamente, era necesario el rigor, austeridad, y ocupaciones continuas, en cosas provechosas á la república. Como esto cesó por la venida de los españoles, y porque ellos derrocaron y echaron por tierra todas las costumbres y maneras de regir que tenian estos naturales, y quisieron reducirlos á la manera de vivir de España, así en las cosas divinas como en las humanas, teniendo entendido que eran idólatras y bárbaros; perdióse todo el regimiento que tenian: necesario fué destruir todas las cosas idolátricas, y todos los edificios, y aun las costumbres de la república, que estaban mezcladas con ritos de idolatría, y acompañados con ceremonias y supersticiones, lo cual habia casi en todas las costumbres que tenia la república conque se regia, y por esta causa fué necesario desbaratarlo todo, y ponerlos en otra manera de policia, de modo que no tuviesen ningun resabio de cosas de idolatría. Pero viendo ahora que esta ma-

nera de policia cria gente muy viciosa, de muy malas inclinaciones, y muy malas obras, las cuales los haee á ellos odiosos á Dios y á los hombres, y aun los causa grandes enfermedades y breve vida; será menester poner remedio, y parécnos á todos que la principal causa de esto es la borrachera, que como cesó aquel rigor antiguo de castigar con pena de muerte las embriaguezes, aunque ahora se castigan con azotarlos, trasquilarlos, y venderlos por esclavos por años ó por meses; no es suficiente castigo para cesar de emborracharse, y aun tampoco las predicaciones muy frecuentes contra éste vicio, ni las amenazas del infierno bastan para refrenarlos, y son estas borracheras tan destempladas y perjudiciales á la república, á la salud y salvacion de los que las ejercitan, que por ellas se causan muchas muertes, pues se matan los unos á los otros estando borrachos, se maltratan de obras y de palabras, y se causan grandes disenciones en la república, y los que la rigen se deshonoran y se amenguan, hacen grandes faltas en sus oficios, y los juzgan por indignos de ellos; y aun por este vicio son tenidos por indignos é inhábiles para el sacerdocio; y tambien porque la continencia ó castidad que es necesaria á los sacerdotes, no son hábiles para guardarla en especial los borrachos. A los principios se hizo esperiencia de hacerlos religiosos, porque nos parecia entonces que serian aptos para las cosas eclesiásticas, y para la vida religiosa, y así se dió el hábito de S. Francisco á dos mancebos indios los mas hábiles y recogidos que entonces habia, y que predicaban con gran fervor las cosas de nuestra santa Fé Católica á sus naturales; y parecionos, que si aquellos vestidos de nuestro hábito, y adornados con las virtudes de nuestra santa religion franciscana, predicasen con aquel fervor que predicaban antes, harian grandísimo fruto en las ánimas, luego que tu-

viesen el hábito, y los ejercitasen en las cosas de esta santa religion: hallóse por esperiencia que no eran suficientes para tal estado, y así se les quitaron los hábitos, y nunca mas se ha recibido indio en la religion, ni aun se tienen por hábiles para el sacerdocio. En este tiempo como aun los religiosos no sabian la lengua de estos naturales, como mejor podian instruían á los que les parecian hábiles y recogidos, para que ellos predicasen delante de los religiosos al pueblo; pero despues que estos supieron la lengua y comenzaron á predicar, quitáronlos de la predicacion, por bajos que hallaron en ellos, en mostrarse en presencia de los religiosos honestos y recogidos, no siendo tales; cosa que ellos saben muy bien hacer, y no me maravillo tanto de las tachas y dislates de los naturales de esta tierra, porque los españoles que en ella habitan, y mucho mas los que en ella nacen, cobran estas malas inclinaciones muy al propio de los indios: en el aspecto parecen españoles, y en las condiciones no lo son. Los que son naturales españoles, si no tienen mucho aviso, á pocos años andados de su llegada á esta tierra se hacen otros, y esto pienso que lo hace el clima ó constelaciones de esta tierra; pero es gran vergüenza nuestra que los indios naturales, cuerdos y sabios antiguos, supieron dar remedio á los daños que esta tierra imprime en los que en ella viven, oviando á las cosas naturales con contrarios ejercicios, y nosotros nos vamos al agua abajo de nuestras malas inclinaciones; y cierto se cria una gente asi española como indiana, que es intolerable de regir, y pesadísima de salvar. (a) Los padres y las

(a) Sobre el contenido de las observaciones del P. Sahagun, recomiendo á mis lectores el artículo *Americanos* del diccionario geográfico de Alcedo, que se insertó en la Enciclopedia francesa traducida al castellano; allí se demuestra que estos males tienen su origen precisamente en la educacion mimamada que aquí se dá á

madres no se pueden entender con sus hijos é hijas, para apartarlos de los vicios y sensualidades que esta tierra cria: buen tino tuvieron los habitadores de ésta region antiguos, en que criaban sus hijos é hijas con la potencia de la república, y no los dejaban criar á sus padres; y si aquella manera de regir no estuviera tan inficionada con ritos v supersticiones idolátricas, paréceme que era muy buena; y sí limpiada de todo lo idolátrico que tenia, y haciéndola del todo cristiana, se introdujese en esta república indiana y española, cierto sería gran bien, y sería causa de librar así á la una república como á la otra, de grandes males y trabajos á los que rigen. Ya tampoco nosotros no nos podemos aguantar con los que se crian en las escuelas, porque como no tienen aquel temor y sujecion que antiguamente tenian, ni los criamos con aquel rigor y austeridad que se criaban en tiempo de su idolatría, no se sujetan ni se enseñan, ni toman lo que les aconsejan, como si estuvieran en aquella empresa pesada de los viejos antiguos. A los principios como hallamos que en su república antigua, criaban los muchachos y muchachas en los templos, y alli los disciplinaban y enseñaban la cultura de sus dioses y la sujecion á su república; tomamos aquel estilo de criarlos en nuestras casas, y dormian en una que para ellos estaba edificada junto á la nuestra, donde los enseñábamos á levantarse á la media noche, y á decir los maytines de nuestra Señora; y luego de mañana las horas, y aun los enseñábamos á que de noche se azotasen y tuviesen oracion mental; pero

los hijos, debida sobre todo á la abundancia en que se crian, no menos que á la nulzura del clima. Hoy la desmoralizacion es general y se atribuye al trastorno de ideas, pues se há equivocado la libertad con el libertinage, la supersticion con la filosofia regulada por la razon y la verdadera piedad. Lease la *Devocion regulada* del Sábio Muratori.

como no se ejercitaban en los trabajos corporales como solian, y como demanda la condicion de su briosa sensualidad, tambien comian mejor de lo que acostumbraban en su república antigua, porque ejercitábamos con ellos la blandura y piedad que entre nosotros se usa; comenzaron á tener brios sensuales, y á entender en cosas de lascivia, y así los echamos de nuestras casas para que se fuesen á dormir á las de sus padres, y venian á la mañana á las escuelas á aprender á leer, escribir y cantar, y esto es lo que ahora se usa. Pero como se han venido relajando de poco en poco estos ejercicios, y entre ellos casi no hay quien tenga orgullo é industria para por sí enseñar estas cosas; si nosotros mismos no entendemos en ellas, no hay ya en las escuelas de nuestras casas quien á derechas enseñe á leer, escribir, cantar, y á las otras cosas de música, por lo que casi todo se vá cayendo. Tambien se hizo esperiencia en las mugeres, para ver si como en el tiempo de la idolatría habia monasterios de ellas, que servian en los templos y guardaban castidad, serían hábiles para ser monjas y religiosas de la religion cristiana y guardar pepetua castidad; y á este propósito se hicieron monasterios y congregaciones de mugeres, y fueron instruidas en las cosas espirituales, y muchas de ellas supieron leer y escribir, y las que nos parecian que estaban bien instruidas en la fé, y eran matronas de buen juicio, las hicimos preladas de las otras, para que las rigiesen y enseñasen en las cosas de la cristiandad, y de todas las buenas costumbres; y cierto á los principios tuvimos opinion que ellos serían hábiles para sacerdotes y religiosos, y ellas para monjas y religiosas; pero engañonos esta, pues por esperiencia entendimos que por entonces no eran capaces de tanta perfeccion; y así cesó la congregacion y monasterios que á los principios intentábamos; ni aun ahora vemos indicios pa-

ra que este negocio se pueda efectuar. Hízose también á los principios una diligencia en algunos pueblos de ésta Nueva España donde residen los religiosos, como fué en *Cholulla* y en *Vexotzinco* &c., que los que se casaban los poblaban por sí junto á los monasterios, y allí moraban, y de allí venían todos á misa cada día al monasterio, y les predicaban el cristianismo, y el modo de la cohabitacion matrimonial, y era muy buen medio éste para sacarlos de la infeccion de la idolatría, y otras malas costumbres que se les podian pegar de la conversacion de sus padres; pero duró poco, porque ellos hicieron entender á los mas de los religiosos, que toda la idolatría con todas sus ceremonias y ritos, estaba ya tan olvidada, que no habia para que tener este recatamiento, pues que todos eran bautizados y siervos del verdadero Dios; y esto fué falsísimo como despues acá lo hemos visto muy claro, que ni aun ahora cesa de haber muchas heces de idolatría, de borrachería, y de muchas malas costumbres, lo cual se hubiera remediado si aquel negocio fuera adelante como se comenzó; y si como fué en pocas partes hubiera sido en todas y perseverara hasta ahora: ya casi está imposibilitado de remediarse. Fueron grandes los trabajos y perplejidades, que tuvieron á los principios para casar á los casados, y que tenian muchas mugeres, para darles aquellas que el derecho manda que tomen, porque para ecsaminar los parentezcos, y saber cual fué la primera para dársela, nos vimos en un laverinto de gran dificultad, porque ellos mentian en decir cual fué la primera, y hacian embustes para casarse con aquellas á quienes ellos tenian mas aficion; y para saber con cual habian hecho la ceremonia que usaban cuando tomaban muger lejítima, fué necesario revolver y saber muchas ceremonias y ritos idolátricos de la infidelidad; y como sabiamos poca lengua, casi nunca caí-

mos bien en la cuenta como ahora lo habemos entendido. Acerca de los otros sacramentos como fué el de la confesion y comunión, ha habido tanta dificultad en ponerlos en el camino derecho de ellos, que aun ahora hay muy pocos que vayan via recta á recibirlos como se debe, lo cual nos dá gran fatiga el mucho conocimiento que tenemos de lo poco que han aprovechado en el cristianismo. A los principios ayudáronnos grandemente los muchachos, así los que criábamos en las escuelas, como los que se enseñaban en el pátio; porque como al tono de lo antiguo criábamos á los hijos de los principales dentro de nuestras escuelas, allí los enseñábamos á leer, escribir, y cantar, y á los hijos de los plebeyos, los enseñábamos en el pátio la doctrina cristiana; juntábanse gran copia de ellos, y despues de haberse enseñado un rato, iba uno ó dos frailes con ellos, y subíanse en un *Cú*, y derrocábanlo en pocos dias, y así se derrocaron en poco tiempo todos los *Cúes*, pues no quedó señal de ellos, y otros edificios de los ídolos dedicados á su servicio. (a) Estos muchachos sirvieron mucho en este oficio, los de dentro de casa ayudaron eficazmente para estirpar los ritos idolátricos que de noche se hacian, y las borracheras y areytos que en secreto celebran y tambien de noche á honra de los ídolos, porque de dia estos espiaban donde se habia de hacer algo de esto de noche, y en la misma á hora conveniente, iban con un fraile ó dos, sesenta ó cien de estos criados de casa, y daban secretamente sobre los que hacian alguna cosa de las arriba dichas, como es idolatría, borrachera ó fiesta, y aprendianlos y atábanlos, y llevábanlos al

(a) Por tal motivo no se presentan ni aun vestigios de lo que fué México, y á muchos parece fabulosa la historia de su grandeza. Este sistema de destruccion se siguió por los españoles en los tres siglos de su bárbara dominacion en toda la América.